



Sala de Espera

*Esta es una revista
gratuita. Si después
de leerla, no tiene
interés en conservarla,
déchela en algún lugar
donde pueda ser
útil a otra persona*



Nº 3

¿Qué es Sala de Espera?

Sala de Espera es una publicación periódica y gratuita, que las iglesias evangélicas distribuyen por todo nuestro país. Con ella, pretendemos hacer llegar a todos los lugares un mensaje de ánimo y esperanza en tiempos difíciles.

A través de sus páginas queremos hacer reflexionar a los lectores sobre la vida, la felicidad, el perdón, la reconciliación, el valor del individuo, su participación en la sociedad, etc.

Siguiendo con nuestra tónica de transmitir en estas páginas artículos que sean breves, claros, amenos y que tengan un buen contenido moral, hemos querido en este número 3, que para muchos será el primer ejemplar de *Sala de Espera* que tengan en sus manos, incluir una variedad de artículos, escritos por distintos colaboradores, algunos de ellos excelentes escritores, que nos puedan llevar a reflexionar sobre las cosas que de verdad importan en la vida.

En el apartado de biografías de evangélicos relevantes de la Historia, en esta ocasión, hemos traído a Florence Nightingale, una evangélica inglesa que para la mayoría de los españoles es una perfecta desconocida, pero que hizo una indeleble aportación al mundo de la medicina, poniendo las bases de la enfermería moderna, e iniciando la puesta en marcha de los cuidados paliativos.

Esperamos que esta publicación sea para ti un elemento de compañía, en alguno de los encuentros que tengas con ella, en cualquiera de las muchas «salas de espera» de nuestro país.

Nuestra Portada

En la fría estación del invierno, con temperaturas bajo cero y rodeado de nieve por todas partes, a veces se descubre una mancha de color, morado, rosa, amarillo, blanco, que ilumina un espacio inhóspito y aparentemente poco propicio para florecer. Son los crocos, esas pequeñas flores que alegran el invierno y que tiñen de color enormes espacios en muchos lugares del mundo.

El croco es un ejemplo de perseverancia, de lucha contra las inclemencias externas. Su bulbo se mantiene enterrado durante casi todo un año, seco, aletargado, ignorado por todos, oculto...

Pero dentro de ese diminuto bulbo hay un germen de vida, la vida está en él esperando el momento propicio para eclosionar.

Al croco no le asusta al sacar al exterior su nariz (como se llama en jardinería al pico del bulbo), la extrema condición climatológica con la que se enfrentará, es parte de su vida, de su propia naturaleza, está acostumbrado a luchar y a florecer cada año en los momentos más duros del invierno.

Por eso hemos traído el croco a nuestra portada; para que gráficamente puedas comprobar que tú también en medio de las mayores inclemencias con las que se enfrenta tu existencia, puedes tener ánimo y afrontar la vida; para que en medio de tus dificultades seas capaz de esbozar una sonrisa, de tender una mano al necesitado (aunque tú pienses que tú la necesitas más que él), y seas capaz de derrochar luz y color en medio de una sociedad a la que, en muchas ocasiones, las circunstancias la hacen aparecer como gris y carente de ilusiones.

Si hay en ti ese germen de vida, no importa lo difícil que sea el lugar donde estés plantado o las circunstancias duras por las que estés pasando, porque a través de esa vida que hay en ti, saldrás adelante y podrás iluminar y salpicar de color con tu presencia el entorno sombrío en el que te muevas.

Como cambiar el mundo

Todos estamos de acuerdo en que este planeta necesita un profundo cambio. No una mera operación de lifting. No quitarle unas pequeñas arrugas, sino operarlo a corazón abierto. A vida o muerte. El mundo, que tiene fecha de caducidad, está como taquicárdico; a punto del infarto.

Nuestro sistema de vida occidental está colapsando sus arterias y sus pulmones. Y a pesar de las prescripciones médicas, nuestra sociedad, no sólo no se toma un respiro, sino que multiplica por cien su actividad. Estamos abocados al desastre y sólo es cuestión de tiempo.

Según los científicos estamos a sólo unos minutos del desastre final.

A finales de la segunda guerra mundial, inventaron una especie de reloj donde las doce marcaban el punto final.

Nuestros progresos armamentísticos y nuestros retrocesos morales han acercado constantemente el minuterero simbólico del reloj a esas doce en punto... y final.

Pero la fiesta continua. Para muchos parece que no pasa nada, que la vida es una constante fiesta. Preferimos seguir ebrios a poner parches en este barco que se hunde lentamente. Hemos chocado contra el iceberg de la irracionalidad y nos hundimos lentamente. Muchos ecologistas, bastantes científicos y algunos políticos, los menos, han lanzado bengalas al cielo avisando del final. Han emitido sus S.O.S particulares, pero la música está muy alta, la celebración está en su apogeo y nadie está por reventar este baile de carnaval.



Nuestra forma de entender la felicidad va pareja a nuestro consumo desahogado. Y este sistema de vida irracional se propaga por todos los rincones del planeta. Mil doscientos millones de chinos y otros mil millones de indios quieren tener su propio aire acondicionado y quieren contaminar la atmósfera con su propio automóvil. Todos queremos más, pero el planeta da síntomas de agotamiento. Su respiración es cada vez más entrecortada y necesita que lo reanimes urgentemente.

Posiblemente nuestro mundo necesite soluciones políticas del más alto nivel pero permítanme que desconfíe. Nuestros políticos están enzarzados en cuestiones más domésticas mientras el planeta se recalienta excesivamente.

La inoperancia de nuestros gobernantes nos hace particularmente vulnerables y nos obliga a tomar parte activa.

La estupidez general no nos exime de responsabilidad. Tenemos que actuar conforme a nuestras convicciones. Tenemos que reciclar nuestra forma de vida. Valorar las relaciones por encima de las posesiones. Empezar a entender que acumular afectos es más importante que acumular objetos.

Quizás tengamos que aprender a vivir con mayor sencillez. Quizás tengamos que poner en práctica esas palabras de Jesús que nos invitaba a mirar los pájaros y considerar los lirios del campo. Puede ser que tengamos que aprender a vivir en la cultura de la austeridad, porque vivir con menos no significa vivir peor. Quizás debamos aprender a renunciar a grandes lujos que propician grandes derroches.

Cambiar de dirección es nuestra responsabilidad porque el precipicio nos espera al final de la locura. Todos los cambios grandes comienzan con pequeños cambios. Éste también. Para cambiar el mundo sólo necesitamos un pequeño cambio en nuestro corazón. Para que el cambio sea transformador necesitamos un pequeño giro en nuestra forma de vida, y sobre todas las cosas, volvernos a Dios.





Centinelas por tradición

En 1903, el zar ruso Nicolás II, descubrió paseando, un centinela de guardia apostado en un lugar extraño de los jardines del Kremlin, un lugar además totalmente innecesario. Llamó al jefe de la guardia y le preguntó la razón: Su respuesta fue: *“Siempre ha estado ahí”*.

Llamó al Primer Ministro y obtuvo una respuesta semejante, y así uno tras otro, hasta que ordenó que se buscara en los archivos de palacio la razón de tan extraño puesto de guardia. Tras una laboriosa búsqueda, el Primer Ministro le informó que en 1776 después de una copiosa nevada, Catalina la Grande encontró en aquel lugar una preciosa flor roja, (una primula, que anunciaba la primavera) y sorprendida por aquella mancha de color en medio del blanco de la nieve, ordenó: *“Poned un centinela aquí”* añadiendo: *“...y que nadie pise esta flor...”*. Desde entonces, la tradición hizo que se mantuviese como válido algo que ya no lo era.

Estoy convencido que como en esta historia real, todos de una o de otra manera tenemos en nuestra vida centinelas puestos por otros y que permanecen en su sitio porque “siempre han estado ahí”. Quizás creemos lo que creemos porque lo recibimos por tradición y nunca nos lo hemos cuestionado, “siempre ha estado ahí”. Quizás actuamos como lo hacemos porque lo hemos recibido como parte del bagaje y la herencia que nos han aportado nuestras familias, pero no analizamos por qué reaccionamos de una manera determinada, sencillamente lo simplificamos todo con un sencillo “siempre ha sido así”.

¿Has pensado seriamente alguna vez si tu concepto de Dios es algo real y actual, basado en tu propia experiencia con Él, o es sencillamente otro de esos “centinelas” que alguien puso en tu vida, probablemente cuando aún eras muy pequeño y que “siempre ha estado ahí”?

Desde aquí queremos animarte a que tengas un encuentro personal con Aquél que desea ser no solamente tu Padre, sino también tu Amigo, y que puedas cambiar tu entendimiento de Quién es y de cómo anhela relacionarse contigo. Porque nuestro Maestro, Jesús, en una ocasión, hablando a gente que tenía sus vidas llenas de “centinelas que siempre habían estado allí”, porque no habían conocido otra cosa, les dijo: ***“Así habéis invalidado la palabra de Dios por vuestra tradición”***. Evangelio de Mateo 15:6





Una historia sobre metas y escalas de valores

Un poderoso banquero llegó a un muelle de un pequeño pueblo costero, y allí se encontró una barca con su dueño, que era un pescador. Dentro del bote había algunos peces de considerable tamaño. Observando la magnífica pesca que había conseguido, el banquero inició una conversación con su desconocido interlocutor.

- Esos peces son unos magníficos ejemplares - alabó el banquero.
- Gracias - contestó el pescador.
- ¿Cuánto tiempo ha invertido en esa pesca?
- No demasiado tiempo, apenas un rato.
- ¿Por qué no se queda más tiempo y así consigue más peces?
- Bueno, esto es más que suficiente para mis necesidades y las de mi familia.

Sorprendido por la respuesta, el banquero siguió interesándose por la forma de vida del sencillo pescador.

- ¿Y qué hace el resto de su tiempo?
- Duermo mucho, me levanto tarde, pesco un poco, juego con mis hijos, me echo una siesta con mi esposa, me tomo algún vino por las noches y me divierto con mis amigos. Mi vida es tranquila y agradable -contestó el pescador.

- Eso está muy bien -apuntó el banquero, pero queriendo profundizar más en la conversación, empezó a exponerle al pescador su teoría.

- Yo soy banquero, he estudiado en una de las más prestigiosas universidades del mundo, y creo que podría ayudarte. Si inviertes un poco más de tiempo en la pesca, conseguirías más peces, los cuales podrías vender, y poder comprarte un bote más grande. Con ese bote podrías pescar más peces, y con los ingresos podrías comprarte más botes, y podrías tener toda una flota de botes. Si en lugar de vender el pescado a

un intermediario lo haces directamente a un distribuidor, no tardarías en convertirte tú mismo en tu propio distribuidor. Podrías controlar la producción, el procesamiento y la distribución del pescado. Podrías salir de este pequeño pueblo, mudarte a la capital y expandir aún más tu empresa.



- **¿Cuánto se tardaría en conseguir todo eso?** - preguntó el pescador.
- **En el mejor de los casos unos 15 años. En el peor, yo creo que entre 20 y 25 años.**
- **¿Y después qué?** - siguió preguntando el hombre de mar...

El banquero se reía a carcajadas.

- **Esa es la mejor parte** - contestó el banquero
- **Aprovecharías el mejor momento del mercado para vender todas tus acciones y tu empresa. Serías inmensamente rico... Millonario!!!!**
- **¿Millonario?. ¿Y después qué?** siguió inquiriendo el pescador
- **Pues, te podrías retirar, mudarte a un pueblecito costero, dormir mucho, pescar un poco, jugar con tus hijos, echarte la siesta con tu mujer, tomarte un vino todas las noches con tus amigos...**

El pescador contestó:

- **¿Acaso no es todo eso lo que ahora tengo?**

El banquero se quedó cabizbajo pensando en el diferente baremo con el que él y su recién conocido amigo medían la vida y sus valores, y se fue del lugar pensando en darle un giro a su propia existencia, que hasta entonces había sido una lucha continua por tener más, y que le tenía al borde de un colapso emocional.

¿Cuántas vidas se desperdician buscando inútilmente una felicidad que ya poseemos pero que no vemos!. La felicidad verdadera consiste en amar lo que tenemos, sin lamentarnos de lo que nos falta. La felicidad es un trayecto, no un destino.

Jesús nos enseñó que la vida no consiste en las cosas que se tienen, y nos dejó aquella célebre frase:

¿De qué aprovechará al hombre si consigue muchas cosas en la vida, pero al final pierde su alma?

Es de una importancia capital dedicar nuestro tiempo y nuestro esfuerzo a aquello que vale la pena, a aquello que trasciende las posesiones, a aquellos aspectos de la vida que refuerzan los lazos afectivos, que nos hace sentirnos en paz con nosotros mismos, con Dios y con los demás, y que nos enseñan a valorar a las personas por encima de las cosas.

¿Podré decir: "Dame tu mano", un día?. ¿Podré decir: "Todo está bien, por fin todo está bien", un día? Antonio Gala

Formar sombras de la China con las MANOS. Chapoteo de MANOS. Meter la MANO en la llaga. Gesticular azotes con la MANO como quien dice "te voy a dar" y advierte así del daño venidero. Despedidas y saludos con las MANOS. Sostener un MANO a MANO. Con el índice de la MANO sobre los labios llamamos al silencio. Empujamos con la palma de las MANOS. Deseamos atrapar los sueños que se nos escapan de la punta de las MANOS. ¿Creemos que la fortuna es arrojada por una MANO blanca desde arriba?. Por sí acaso, la llamamos. Digamos además que son las MANOS las que tienen el primer turno de preguntas, después intervienen los labios.

Encontramos MANOS frías y MANOS que queman. También que hay MANOS que abren y MANOS que cierran, o estrujan. MANOS encallecidas. MANOS rotas. MANOS que van a tientas. MANOS inquietas que comienzan muchas tareas y no acaban ninguna. MANOS que no quieren ver qué MANO dura las ata a la espalda. MANOS ásperas, que a su manera van en busca de caricias porque no tienen esperanza. MANOS vacías y MANOS llenas de impurezas que aún no han encontrado el lavamanos donde limpiarse. MANOS cansadas que buscan recuerdos entre las arrugas de su presente cuerpo, porque no tienen donde asirse. MANOS que tapan los oídos y el rostro para negar realidades, ya que a veces las MANOS solas no bastan para sostenerse. MANOS acusadoras que se imponen.

Ma



Aún hay quienes confían en que sólo basta con alargar la MANO para conseguir fácilmente lo que desean. Manazas simplonas que palmean injusticias y acuden al primer chasquido de los amos de sus MANOS. Hay índices de MANOS acusadores, como garras cuajadas de anillos que golpean.

Y digamos que están las que no esperan a que venga la muerte sola a tendernos su MANO porque sienten en las suyas la autoridad de matar y de meter a otras MANOS en cintura. MANOS con la desilusión guardada en los bolsillos que no se atreven a sacarla y poner MANOS a la obra. Están las que llegan hasta donde no deben llegar metiendo MANO. Inhu-MANOS que llegan a las MANOS antes de llegar a un acuerdo. MANOS que se imponen dándote las tres primeras razones para que razones; éstas son las que después de tirar las piedras, se esconden si no encuentran quienes las apoye. Sin ningún esfuerzo, un solo dedo de la MANO puede hacer desaparecer nuestro mundo.

Existe también un calor de MANOS apoyadas sobre un cuerpo dispuesto de ante-MANO a recibirlo. De dos en dos van cogidas las MANOS amantes. MANOS sensuales que despiertan pasiones. Tratamos de ocultar el temblor de nuestras MANOS en presencia del amado que aún no se sabe querido. MANOS recién nacidas que palpan y aprenden cómo acariciar. Y del roce de las MANOS... mejor no hablamos.

Y todavía hay más: MANOS rugosas pero vivas, cargadas de historia y constructoras. MANOS alzadas. MANOS que derriten el acero. Amistad que va tendida de MANO en MANO y espera siempre. MANOS de criaturas que con un esfuerzo sobrehu-MANO besan y reman cogidas por la vida, contracorriente a las filosofías que impone el mundo.

MANOS que piden a otras MANOS juntarse para orar, porque pasan la MANO. MANOS que aplauden la felicidad ajena y se alegran ¡PROCLAMADLO!

nos

MANOS sin ataduras que sostienen y levantan al her-MANO que ha caído de rodillas ansiando ayuda. MANOS que en su cuenco llevan alimento para darlo. MANOS trenzadas en forma de nido. Apretones de MANOS que abren promesas por caminos que antes no existían, ¡PROCLAMADLO!



Hay MANOS que se alzan y vuelan con vuelo de palomas. MANOS suaves que emanan un calor sanador. MANOS tendidas para darse perdón. MANOS que hablan el idioma de un mundo que vive en profundo silencio. Unas MANOS en cruz trajeron la salvación al mundo ¡PROCLAMADLO!

Pidamos que esas MANOS que se encuentran en soledad, en oscuridad, en ignorancia se unan para seguir buscando una salida hacia delante. El mundo está en nuestras MANOS ¡PROCLAMADLO!

Proclamemos, cómo no, el mensaje de las MANOS de Dios para nosotros los hombres, pues Él nos dice a través de su profeta: *"Me he dejado encontrar por los que no preguntaban por mí; fui hallado por los que no me buscaban. Dije a gente que no se llamaba por mi nombre: Heme aquí, heme aquí. Extendí mis manos todo el día a un pueblo rebelde, el cual anda por camino que no es bueno, en pos de sus pensamientos..."* Isaías 65:1-2

Amigos, dado lo que tenemos entre MANOS, y no manillas, que sólo las tienen los relojes, que cada uno ponga las suyas sobre el pecho y reflexione. Que más vale entrar manco en el reino de los cielos que con las dos MANOS llenas de inmundicia sin saber donde ponerlas. Y eso es todo her-MANOS.



Carta a los hombres bueno

El mayor pecado de esta sociedad en la que vivimos no es la injusticia, no es la codicia, no es el materialismo ni siquiera la falta de propósito. El mayor pecado, aquello que más nos condenará delante de Dios, será nuestra indiferencia. El pecado más común, ese que cometemos diariamente, es el pecado de omisión, que consiste en volver la cabeza hacia el lado contrario y acelerar el paso cada vez que presentimos un conflicto.

Hemos aprendido a ser indiferentes. Es decir, taponarse los oídos, cubrirnos los ojos, cerrar nuestras bocas y esconder la cabeza en la arena. Nos hemos acostumbrados a ser espectadores acomodados en el sofá, y no estamos dispuestos a que nos salpique la sangre de nadie ni los problemas de nadie. Preferimos que nuestros héroes virtuales de la gran pantalla liquiden a los enemigos, mientras nosotros estamos confiados y tranquilos en la quietud de nuestro salón.

El mundo puede destrozarse por momentos, pero no somos capaces de levantar un dedo, ni alzar siquiera un hilo de voz. Delegamos en el político de turno y nos olvidamos del asunto.

Nos quejamos de lo mal que va el mundo pero no estamos dispuestos a perder nuestro tiempo en resolver los asuntos de los demás. Somos como aquellos de los que habló Jesús en la famosa parábola del buen samaritano. La gente más respetable de la sociedad pasó ante aquel hombre malherido y dice el relato, que viéndole, pasaron de largo.

Nosotros no podemos alegar ignorancia. Tenemos toda la información a nuestra disposición, pero viéndola, pasamos de largo. Mejor dicho, cambiamos de canal. Enroscados en nuestro egocentrismo solo estamos dispuestos a reaccionar cuando vemos que la sangre toca nuestra puerta y salpica a los nuestros.

Como ratas, vamos directo al precipicio siguiendo la melodía de Hamelín sin plantearnos un cambio de dirección.

Nos consideramos gente buena y respetable, que no hacemos daño al prójimo, pero olvidamos que la indiferencia esta hermanada con la maldad.



Alguien dijo que para que la maldad prevalezca solo es necesario que los hombres buenos no hagan nada.

Alguien dijo que la mayor atrocidad es el silencio de la gente buena. El silencio nos hace cómplices. El exterminio de seis millones de judíos fue gracias al silencio cómplice de mucha gente buena.

El que cada día, miles de niños mueran de hambre es gracias al silencio indiferente de mucha gente buena. La indiferencia es hermana de la maldad. Pasar al lado de un ser humano en debilidad y no sostenerlo, nos convierte en culpables.

Dejar morir al indefenso nos convierte en asesinos. Podemos alegar en nuestra defensa que teníamos excesiva prisa y que nos pilló en un mal momento. Pero nosotros sabemos que no estamos haciendo bien.

Estamos asistiendo al derrumbe moral de la sociedad como el que contempla la demolición de un edificio extraño. No entendemos que este edificio, es el edificio donde vivimos y que los cascotes nos van a enterrar. Permanecemos absortos ante nuestro televisor sin darnos cuenta de la grieta enorme que apareció en el salón. Estamos preocupados por la salud de nuestros cuerpos y olvidamos que nuestra alma muere de indiferencia.

Al escribir este artículo pienso en los profetas de la Biblia. Eran hombres que arriesgaban su vida por declarar la verdad. Muchos de ellos fueron desterrados, encarcelados y ejecutados. Un profeta moderno fue Martin Luther King, que luchó contra la segregación racial. Dijo lo siguiente: *"Estoy hondamente disgustado con la Iglesia de los blancos, salvo honrosas excepciones. Es doloroso ver cómo no hemos encontrado respaldo en nuestra justa lucha, sino crítica y oposición. Por eso, al ver los hermosos templos de ciertas ciudades, me preguntaba ¿qué clase de gente ora aquí? ¿Quién es su Dios? Amo a la iglesia pero no entiendo su silencio cómplice."*

Me asusta formar parte de una iglesia muda, sorda y ciega.

Me asustar formar parte de esos millones de hombres buenos que no levantan un solo dedo ni alzan su voz.

Sí queremos marcar la diferencia, tendremos que matar la indiferencia.

¿Sabías que... Florence Nightingale, la fundadora de la Enfermería moderna y los cuidados paliativos era evangelica?

Nació el 12 de mayo de 1820 en Florencia, Italia, pero se crió en Inglaterra. Procedente de una familia victoriana, creció en un ambiente cristiano, con una educación esmerada.

Cuando tenía 17 años, estando en el jardín de su casa en Ebley, tuvo lo que ella llamaría su "llamamiento", pues como comentaría posteriormente "...escuchó como Dios la llamaba para hacer Su obra...", aunque en ese tiempo ella no era consciente de a lo que Dios la estaba llamando ni para lo que la estaba preparando.

Después de estudiar enfermería en el Instituto San Vicente de Paúl en Alejandría, Egipto, estudió en el Instituto para Diaconisas Protestantes en Kaiserswerth, cerca de Dusseldorf (Alemania).

Durante la guerra de Crimea (Turquía) vio las deficientes condiciones sanitarias y la falta de medios en el gran hospital, por lo que envió una carta al secretario de la Guerra británico, ofreciendo sus servicios. El ministro propuso que asumiera la dirección de todas las tareas de enfermería en el frente. Florence aceptó y junto con otras 38 enfermeras viajó a Üsküdar (Turquía) donde crearon departamentos de enfermería y donde permaneció hasta el año 1860, en el que terminó la contienda.

Más tarde fundó la Escuela Hogar para Enfermeras Nightingale en el Hospital St. Thomas de Londres, esta Escuela marca el inicio de la formación profesional en el campo de la enfermería.

Desde entonces, la enfermería fue considerada una profesión médica con un elevado grado de formación y responsabilidad.

Supervisaba personalmente, hasta muy avanzada edad, el trabajo de las distintas escuelas de enfermería que había fundado. Entre los muchos reconocimientos mundiales que cosechó, en 1883 recibió de manos de la Reina

Victoria de Inglaterra, la Real Cruz Roja; y en 1907, pocos años antes de su muerte, se convirtió en la primera mujer que recibió la Orden del Mérito.

Considerada como una de las más influyentes líderes inglesas, destacada en la reforma de hospitales, acreditada con la fundación de la profesión moderna de enfermería de la era victoriana, demostró además ser una incansable trabajadora que escribió más de 200 obras. Entre ellas la más famosa es sus *Notas sobre Enfermería*, publicada en 1860, y que ha sido traducida a once idiomas



Desconocido para muchos es su desarrollo innovador de técnicas en el análisis estadístico (como el de incidencias de muerte prevenible entre los militares durante la guerra), con lo cual mostró, finalmente, cómo un fenómeno social podía ser medido objetivamente y analizado matemáticamente.

En 1852 Florence Nightingale escribió, aunque nunca lo publicó, lo siguiente:

“Se supone que las mujeres no deben tener una ocupación suficientemente importante para no ser interrumpida...Ellas se han acostumbrado a considerar la ocupación intelectual como un pasatiempo egoísta, y es su "deber" dejarlo, para atender a cualquiera más pequeño que ellas. El honor radica en el amor por la perfección, la consistencia y en el trabajo duro para conseguirla...”

Más tarde, en sus *Recomendaciones a estudiantes de enfermería* (1873) retomando parte de lo anterior, escribió:

“La enfermería es un llamado superior, un llamado honorable... El honor radica en el amor por la perfección, la consistencia y en el trabajo duro para conseguirla...”

Falleció en Londres el 13 de agosto de 1910 a la edad de 90 años, pero su firme carácter y el profundo sentimiento cristiano y de solidaridad que impregnaba siempre sus actuaciones, influenciaron sobre la enfermería y de una manera especial sobre los cuidados paliativos, marcando un antes y un después en el sistema sanitario mundial .

Conociendo a los Evangélicos

El movimiento protestante desde sus mismos inicios vio la urgente necesidad de dedicar una parte importante de su esfuerzo al establecimiento de escuelas para educar a una población desfavorecida, en una sociedad en la que, hasta entonces, solamente podían estudiar los adinerados. Su interés no era tanto el de inculcar en la sociedad sus principios religiosos, sino sencillamente el de conseguir que cualquier persona pudiera leer por sí misma la Biblia en su propio idioma, al tiempo que educar y erradicar el analfabetismo existente en aquellas épocas.

En el año 1524 Lutero exhortaba a los Consejos de las ciudades alemanas a crear escuelas para educar a la población; y en 1536, el Consejo de la Ciudad de Ginebra, al tiempo que adopta la fe protestante instituye la escuela gratuita y obligatoria, siendo así los protestantes precursores de muchas de las políticas educativas más progresistas de nuestro tiempo.

En España, cuando las Cortes Constituyentes aprueban la Constitución de 1869, que garantizaba la libertad religiosa a los protestantes, se fundaron por muchas partes del país no solamente iglesias sino también escuelas, periódicos, hospitales, hogares de ancianos y orfanatos evangélicos

Desde siempre, a lo largo de la historia de nuestra España, ha habido una notable inquietud por la educación de los niños y niñas, por parte de la Iglesia Evangélica. Ya fue notorio en el año 1871, cuando la educación en España era totalmente precaria y no a todos les llegaba, especialmente al sector femenino, cuando una misionera evangélica Alicia Gordon Gulick funda el Instituto Internacional de señoritas, dedicando su vida a luchar a favor de la educación en general para así conseguir un país más tolerante y democrático donde existiera el respeto a los diferentes pensamientos y opiniones. Alicia apostaba por una pedagogía innovadora para aquella época donde primaba más la investigación y el estudio que la mera memorización.

En Madrid, un misionero evangélico alemán, Federico Fliedner, funda en 1897 el Colegio Evangélico "El Porvenir" que recientemente ha cumplido sus 130 años de existencia y que, desde sus comienzos, acogió en sus aulas a 300 estudiantes entre los cuales había muchos huérfanos, hijos de familias con escasos medios económicos e hijos de inmigrantes. Es muy interesante la reseña que se hace sobre el colegio en la revista *Madrid* de la editorial Espasa Calpe, que al hablar del cen-

tro lo coloca como un ejemplo de enseñanza de su época: *“La modernidad de sus instalaciones, y las innovaciones pedagógicas atrajeron a un buen número de alumnos que pertenecían a la barriada. El colegio empezó a funcionar en régimen de coeducación: niños y niñas en la misma clase. La mayoría de estos chicos procedían de familias católicas, más o menos practicantes o indiferentes, porque pronto se puso en evidencia que el nuevo colegio cuidaba la formación ética, daba una base cristiana, pero no practicaba proselitismo. Profesores españoles y alemanes constituyeron el Claustro”*.

Los datos históricos con respecto a la educación protestante en España al final del siglo XIX y principios del XX son impresionantes. Según el censo sobre protestantes del año 1890, existían en España 112 iglesias evangélicas, y en 111 de ellas se daban clases en sus dependencias, con un total de 61 maestros y 78 maestras, que enseñaban por todo el país a 2.545 niños y 2.095 niñas. Para el año 1913 el panorama educativo protestante en España incluye además un seminario teológico, dos escuelas secundarias y 91 escuelas primarias, con un total de 7.000 alumnos mixtos.

Hoy en día y desde entonces sigue existiendo la misma inquietud, respeto a la educación, y máxime al existir una mayor presencia del mundo evangélico en nuestra sociedad española. Y decimos bien cuando nos referimos a educación que es diferente a enseñar, ya que esto es meramente una aportación de conocimientos de diferentes materias, mientras que la educación es un proceso exclusivamente humano, intencional intercomunicativo y espiritual, en virtud del cual se realizan con mayor plenitud la instrucción, la personalización, la socialización y la moralización de la persona.

La mayor presencia evangélica en la educación en los Centros Públicos de nuestro país, se manifiesta especialmente a través de la asignatura de Enseñanza Religiosa Evangélica, donde más allá de transmitir una serie de conocimientos, se motiva a los alumnos a investigar y vivir los conocimientos dados; de tal forma que en ellos se incrementa el respeto, la dignidad, la bondad, el perdón, el amor a los demás, la solidaridad, tolerancia, el saber compartir, el amor al trabajo, el sacrificio desinteresado, la misericordia, la justicia, la honestidad, la comprensión, los principios democráticos y el respeto a los diferentes pensamientos y opiniones, obteniéndose una educación integral, para un mayor conocimiento de sí mismo y de sus semejantes, así como del entorno que le rodea, siempre marcándose como directrices, las dadas por Jesucristo a través de los Evangelios y las Sagradas Escrituras, principio y fuente de todo conocimiento sólido y estable.

Los cristianos evangélicos desde siempre hemos creído lo que el sabio escritor del libro de Proverbios declaraba sobre la importancia de educar a los niños en valores éticos desde su infancia:

“Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartara de él.”
Proverbios 22:6. Santa Biblia.

Contacta con nosotros por correo electrónico a:
saladeespera1@yahoo.es
o correo postal a la siguiente dirección:
Sala de Espera - Apdo. 190 - 29200 Antequera

